

CASTAS, CLANES Y MESTIZAJES: IMAGINARIOS RACIALES EN LA NARRATIVA DE MARVEL MORENO¹

CASTES, CLANS AND MISCEGENATION: RACIAL IMAGINARIES IN THE NARRATIVE OF MARVEL MORENO

CASTAS, CLÃS E MISCIGENAÇÃO: IMAGINÁRIOS RACIAIS NA NARRATIVA DE MARVEL MORENO

ALEXANDER ORTEGA-MARIN²

Doutor em Literatura Comparada pela Université Paris-Sorbonne (Paris IV) e Università degli Studi di Bergamo
alexander.ortega.marin@gmail.com

RESUMEN

Este artículo estudia tanto las nociones de raza, estereotipo y prejuicio como las de casta y clan empleados por Marvel Moreno para expresar los códigos de la élite de su Barranquilla ficcional. Se relacionan con su significado desde el punto de vista del historiador Jaramillo Uribe. Se examinan así los prejuicios sobre el color de la piel, el abolengo, el mestizaje, la mujer y los matrimonios mixtos.

Palabras clave: raza, prejuicio, estereotipo, clan, élite

ABSTRACT

This article deals with notions such as race, stereotype and prejudice, in the form of caste and clan, as used by Marvel Moreno in order to express the social code of the elite in her fictional Barranquilla. These notions are discussed by following historian Jaime Jaramillo Uribe. Prejudices on skin colour, ancestry, miscegenation, women and interclass marriages are examined.

Keywords: race, prejudice, stereotype, class, elite

¹ Recebido em 10/07/2025. Aprovado em 19/10/2025.

² Es escritor, investigador y profesor colombiano. Doctor en Literatura Comparada por la Université Paris-Sorbonne (Paris IV) y la Università degli Studi di Bergamo. Actualmente se desempeña como profesor visitante-investigador en la Universidade Federal do Maranhão (UFMA), Brasil, en el Programa de Pós-Graduação em Letras (PPGLB), Bacabal/São Luís. Sus líneas de investigación articulan literatura caribeña, estudios raciales, memoria cultural, narrativa femenina y procesos de mestizaje en América Latina. Es autor de los libros *Racismo y Sociedad en la obra de Marvel Moreno* (Universidad del Norte), así como artículos sobre literatura colombiana, crítica poscolonial y representaciones raciales en el Caribe hispánico.



Este trabalho está licenciado sob CC BY. Para visualizar uma cópia desta licença, visite <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

RESUMO

Este artigo estuda tanto as noções de raça, estereótipo e preconceito quanto as de casta e clã empregadas por Marvel Moreno para expressar os códigos da elite de sua Barranquilla ficcional. Essas noções são analisadas em relação ao significado atribuído pelo historiador Jaramillo Uribe. Examinam-se, assim, os preconceitos ligados à cor da pele, à ascendência, à mestiçagem, à mulher e aos casamentos mistos.

Palavras-chave: raça, preconceito, estereótipo, clã, elite.

1. INTRODUCCION

Marvel Moreno (Barranquilla, 1939 – París, 1995)



Marvel Moreno (Barranquilla, 1939 – París, 1995) ocupa un lugar singular dentro de la literatura colombiana y latinoamericana. Formada en el ambiente cultural del Caribe y vinculada al histórico grupo de Barranquilla, Moreno se movió entre el periodismo, la crítica literaria y la narrativa, construyendo una obra marcada por la lucidez con que analiza los conflictos de género, los imaginarios raciales y la estructura jerárquica de las élites urbanas. Su novela *En diciembre llegaban las brisas* (1987) es hoy considerada un clásico de la literatura colombiana contemporánea, mientras que los cuentos reunidos en *El encuentro* (1992) y *Las fiebres de*

Miramar (1995) amplían su retrato de una sociedad atravesada por el racismo, el clasismo y la vigilancia moral ejercida sobre las mujeres.

Instalada en París desde comienzos de los años setenta, Moreno escribió desde el exilio una obra que combina la memoria del Caribe con una perspectiva cosmopolita y crítica. En las últimas décadas, estudiosas como Yohaina Abdala, Mercedes Ortega y Luz Mary Giraldo junto con el trabajo pionero de Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya, han destacado la importancia de su escritura para comprender las tensiones entre raza, clase y género en la historia social de la región Caribe, consolidando a Moreno como una de las voces más críticas y perdurables de la narrativa colombiana.

En el prefacio de las memorias del coloquio realizado en Toulouse en 1995, Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya registran la fuerza y el potencial crítico de las representaciones de raza y clase en la obra de Marvel Moreno. Ya desde ese momento, afirman, la crítica advertía la potencia de un tema apenas explorado, cuyas implicaciones históricas, culturales y literarias abrían un campo de estudio amplio y todavía en expansión. Señalan, además, que los documentos familiares y los imaginarios heredados constituyen un archivo fundamental para comprender los esquemas ideológicos contra los que reaccionó la escritora:

La crítica, ya en lo que es aún solamente su etapa previa, ha advertido la riqueza potencial de esta temática y el coloquio lo ha confirmado ampliamente. Se trata aquí de un aspecto sobre el que se podrá y se deberá especular mucho, sin contar con lo que pueda aportar el conocimiento y análisis de documentos de familia, como testimonio sobre representaciones y esquemas ideológicos contra los que reaccionó la escritora (Gilard, 1997, p. 13).

En las últimas décadas, los estudios sobre Moreno han profundizado especialmente en el papel social de las mujeres, mestizas, blancas y negras, dentro de su universo ficcional. En *Escrifuras de madre e hija: del diario de Berta Abello a los relatos de Marvel Moreno*, Jacques Gilard muestra cómo la madre de la autora reconstruye la historia de su familia desde una perspectiva atravesada por valores raciales y de clase propios del Caribe de la primera mitad del siglo XX. Desde su voz se despliegan los prejuicios heredados desde la Colonia: la supuesta inferioridad de las personas de piel oscura, la “superioridad moral” atribuida a las pieles blancas, los rasgos “finos” como signo de distinción y, sobre todo, la obsesiva vigilancia sobre el origen mestizo de los “nuevos ricos” o “advenedizos”. En este diario, el adjetivo “negra” aparece como

una marca para las jóvenes del club, mientras que las empleadas domésticas de piel oscura reciben diminutivos afectuosos como “negrita fina de Cartagena”, revelando así una jerarquía íntima y profundamente racializada.

A propósito de estas categorías asociadas al color de piel, Elizabeth Cunin observa que en América Latina prevalecen clasificaciones basadas en atributos físicos, reales o imaginarios, que se articulan con el estatus social y la ascendencia familiar (Cunin, 2003, p. 11). A partir de análisis discursivos de prensa, textos históricos y entrevistas en la región Caribe, la autora subraya una paradoja central: aunque la noción de raza ha sido desacreditada científicamente y censurada por la reflexión moderna, en la vida social su presencia sigue siendo estructurante. El concepto continúa circulando en conversaciones cotidianas, juicios morales, descripciones fenotípicas y valoraciones sociales. De allí que Cunin proponga entender “raza” no como una categoría analítica, sino como una categoría de práctica social y política, determinada por imaginarios largamente sedimentados (Brubaker *apud* Cunin, 2003, p. 11).

La autora también recuerda que en la tradición académica francesa los términos asociados a la raza suelen colocarse entre comillas para marcar distancia conceptual (Cunin, 2003, p. 11). Sin embargo, ello produce una paradoja metodológica: si las comillas se emplean para negar la existencia de la raza, se corre el riesgo de invisibilizar discursos y prácticas que, aunque injustas e irracionales, continúan configurando realidades sociales. Tal ambigüedad es recogida por Cunin en su reflexión: “Si las comillas pretenden hacer visible la distinción entre categoría práctica y analítica, podemos preguntarnos por qué su uso no se ha generalizado, ni extendido a términos como identidad, etnicidad, nación y territorio, que son fuertemente discutidos dentro del campo científico” (Cunin, 2003, p. 11).

Desde esta perspectiva, el análisis literario, entendido como discurso, no puede detenerse en la raza como atributo fenotípico: debe revelar los procesos sociales que reproducen la discriminación (Cunin, 2003, p. 9). En el universo ficcional de Marvel Moreno, estos procesos se expresan a través de personajes cuyos discursos evidencian jerarquías raciales, prejuicios asentados en la tradición familiar y mecanismos de exclusión administrados por la élite. Moreno permite que el personaje racista hable y reflexione, exponiendo ante el lector la lógica íntima de sus juicios y estereotipos.

Las nociones de prejuicio y estereotipo, en este sentido, resultan fundamentales. Ashmore y Del Boca definen el estereotipo como un conjunto de creencias compartidas y aprendidas en

entornos familiares, sociales y mediáticos (Ashmore; Del Boca *apud* Legal; Delouvée, 2008, p. 9). Benbassa describe el prejuicio como un juicio a priori que asigna valor moral a un grupo a partir de rasgos considerados fijos (Benbassa, 1996, p. 555). Para Allport, el prejuicio es una actitud negativa sustentada en exageraciones o ideas heredadas (Allport *apud* Legal; Delouvée, 2008, p. 15).

Estas reflexiones permiten delimitar una pregunta central: ¿quiénes emiten los juicios peyorativos dentro de la obra de Moreno? El análisis revela una particularidad poco mencionada en los estudios previos: además de las grandes damas costeñas, los prejuicios contra el clima de la ciudad, los mestizos y los burgueses provienen con frecuencia de foráneos o de personajes que han vivido en el extranjero y regresan a la ciudad. Esta doble perspectiva —interna y externa— amplía el inventario de juicios raciales y permite precisar su inscripción social y el lugar desde donde son enunciados.

El análisis propuesto articula una lectura histórico-discursiva de la obra de Marvel Moreno, apoyada en conceptos provenientes de los estudios raciales, la sociología de las clases sociales y la crítica literaria. Se adoptan como herramientas principales las nociones de “categoría de práctica” (Brubaker), “estereotipo” y “prejuicio” (Ashmore; Del Boca; Allport), así como las contribuciones de Jaramillo Uribe sobre casta, linaje y jerarquías coloniales. La metodología combina, por tanto, un examen textual de los relatos y la novela con un enfoque genealógico que permite reconstruir los imaginarios heredados que sostienen las distinciones raciales y de clase dentro del universo ficcional. En esta perspectiva, la literatura se aborda como un archivo simbólico que registra discursos, afectos y tensiones sociales, y que permite observar cómo los personajes reproducen, interiorizan o cuestionan los códigos raciales y clasistas que organizan la vida cotidiana. El objetivo no es clasificar a los personajes según rasgos fenotípicos o económicos, sino identificar los mecanismos discursivos —comentarios, juicios, genealogías, metáforas, memorias y focalizaciones— a través de los cuales la élite y los sectores emergentes construyen su visión del mundo y legitiman su posición social.

El desarrollo del análisis se organiza a partir de cuatro núcleos temáticos que permiten comprender la estructura jerárquica del universo moreniano y las operaciones simbólicas que lo sostienen. En primer lugar, se examina a la **clase alta o aristocracia**, grupo que articula su identidad a partir del abolengo, la pureza racial y el linaje europeo, y que funciona como el referente desde el cual se juzga el mestizaje y se regulan las alianzas matrimoniales. En segundo

lugar, se estudia la figura de los **advenedizos o nuevos ricos**, personajes provenientes de la clase media cuyo ascenso social está condicionado por un proceso de imitación, vigilancia y blanqueamiento cultural, revelando los límites invisibles que impone la élite.

El tercer eje aborda la burguesía, categoría que en los relatos adquiere una fuerte carga valorativa, tanto en la mirada despectiva de las viejas familias como en las condenas ideológicas provenientes de personajes de origen medio o militante. Finalmente, se analiza la conciencia de clase, manifestada en las genealogías, prejuicios heredados y mecanismos de exclusión que atraviesan la novela *En diciembre llegaban las brisas* y los cuentos del volumen *El encuentro*. Estos cuatro apartados permiten mostrar cómo los discursos de los personajes producen y reproducen imaginarios raciales y de clase, evidenciando la persistencia de estructuras coloniales en la modernidad urbana del Caribe.

2.CLASE ALTA: ARISTOCRACIA

En la alta sociedad barranquillera, los progenitores se identifican, califican y descalifican según imaginarios de raza y clase. La raza se entiende como un imaginario de subdivisión humana a partir de características fenotípicas heredadas; estas determinan estereotipos y prejuicios sobre condiciones materiales y morales. Del mismo modo, la clase social se define como conjuntos de familias jerarquizadas según ingresos, vivienda y origen familiar atravesados por prejuicios raciales. La clase es también un estilo de vida ligado al amor, el sexo, la educación y la crianza.

Según Lalande, una clase social es un conjunto de individuos ubicados en un mismo nivel por la ley o por la opinión pública; un factor determinante es el nivel de salarios y el oficio del cual provienen (Lalande, 1999, p. 143-144). En la teoría comunista, recuerda Lalande, las clases tenderían a reducirse a dos: proletariado y burguesía (1999, p. 143-144). En la obra de Moreno, los códigos sociales se describen en el conflicto entre personajes en relaciones amorosas o matrimoniales. En el plano histórico, el narrador problematiza la fusión interclases por transformaciones culturales del Caribe. La pirámide social está en movimiento: descenso de grandes familias o ascenso de la clase media mestiza. La clase integradora de estas transformaciones es la burguesía.

Es necesario precisar: en Moreno, la clase alta está compuesta por personajes cuyo capital económico o reputación les permite vivir en El Prado, estudiar en colegios católicos como La Enseñanza o el San José y pertenecer al Country Club, espacio de las “verdaderas familias de abolengo”. Dentro de la élite hay blancos costeños, extranjeros expatriados por guerras europeas y nuevos ricos mestizos o cruzados con población afrodescendiente.

El Manco Freisen, francés expatriado, le explica a su primo Gustavo Freisen la composición social de Barranquilla. Resume los paradigmas de exclusión e inclusión:

Conociendo a Gustavo Freisen, el Manco... simplemente le explicó que, a pesar de su ceguera racista, la alta sociedad de Barranquilla se componía de dos grupos de personas: los verdaderos señores, descendientes en efecto de hidalgos españoles que se instalaron en la región durante las épocas de la Colonia, para quienes un acto gratuito de crueldad era prueba de cobardía inadmisible, y los otros, los que habían ido subiendo en la escala social a fuerza de arribismo y perseverancia, pero considerados siempre por los primeros individuos de poca clase, cuyo trato debía evitarse en la medida de lo posible, reduciéndolo a formalidades mundanas (Moreno, 2005, p. 345).

Los nuevos ricos son los burgueses, y también pueden ser llamados por las viejas familias como “advenedizos”. El Manco busca que su primo se identifique y se adhiera al código social de las viejas familias y no al código de las personas en su mayoría “manchadas” por el mestizaje o de fortunas con orígenes inciertos (Moreno, 2005, p. 345). Como se observa, este grupo de señores sirve como el referente social en toda la obra y también puede aparecer mencionado como casta y clan para hacer alusión al sentido de orgullo y de familia de origen europeo cuyos férreos códigos sociales les permiten proclamarse como el vértice de la pirámide social. Este sentimiento de satisfacción personal por pertenecer a la casta “blanca y pura” funciona como una conciencia de grupo, la cual regula los comportamientos públicos, morales y psicológicos de sus integrantes:

La verdad era que Andrés Larosca (*¿Labrowska, Slobrowska en un principio?*) no parecía destinado al oficio que le habían impuesto los intereses de su familia –eslava, católica y con un sentido del clan que sobrevivía a quién sabe qué oscura y ya olvidada tragedia. Fue esa inquietud, le confiaría a Lina Dora burlonamente –no tenía necesidad de valorizarse con ningún orgullo de casta y la idea de figurar en sociedad la hacía entoncres reír (Moreno, 2005, p. 47- 49).

El historiador Jaime Jaramillo explica que dentro del lenguaje colonial, la denominación de *casta* se utilizó para designar a los grupos socio-raciales mestizos, mulato o pardo y el grupo negro. Señala además que el término no se empleó para los indígenas ni para los blancos, pero

recuerda que en la historia social moderna, el término casta se entiende como un grupo cerrado unido por vínculos religiosos (Jaramillo, 1997, p. 22). El uso de esta denominación, continúa el historiador, es un préstamo del concepto europeo de origen medieval, utilizado como sinónimo de linaje o estirpe (Jaramillo, 1997, p. 22). En Europa, la casta se refiere a una nobleza vieja y de sangre, menos cerrada que las castas de la India y abierta a renovarse a través de los matrimonios, sin diferencias los unos a los otros debido a la religión: “El concepto colonial americano tiene sentido dentro de la tradición europea, porque el elemento racial es uno de los constitutivos diferenciadores de los grupos de mestizos, ante él pierden importancia otros elementos como el dinero, la riqueza o la propiedad de los medios de producción [...]” (Jaramillo, 1997, p. 22).

Al emplear los términos de casta y clan, Moreno se refiere a formas de organización de la élite blanca, libres de mestizaje, cuya condición económica sustenta y mantiene la conciencia de grupo. En el análisis de textos de la época realizado por Jaramillo se puede observar los conflictos creados por las leyes y el estado de la sociedad granadina del siglo XVIII, una época marcada por los sentimientos de orgullo y cohesión del grupo blanco y por el rápido ascenso social de las personas mestizas. Ahora bien, según el historiador, para el siglo XVIII, ya se habían fundamentando las castas a partir de criterios genealógicos, lo cual otorgaba privilegios jurídicos y fortalecía la conciencia de grupo. Por eso se hablaba “de la buena sociedad” para diferenciarse de aquellos llamados como “infames” o “mestizos” (Jaramillo, 1997, p. 22):

Pero si bien el mestizaje representaba el proceso dinámico que tenía a eliminar diferencias socio-raciales porque constituía una posibilidad de ascenso y mejoramiento del estatus, las prerrogativas y privilegios legales y de hecho, tanto económicos como sociales de que se rodeó a determinados grupos, terminaron por crear en el siglo XVIII una sociedad estratificada, compartmentada, de tendencia cerrada, dividida en grupos socio-raciales bien diferenciados o en “castas” como se dividía entonces (Jaramillo, 1997, p. 27).

En relación con el discurso narrativo, el cuento “Ciruela para Tomasa” muestra la exclusión social de la ama de llaves Tomasa, cuya piel blanca causa asombro a los habitantes de la ciudad. Ser blanco se considera un código exclusivo de las personas de la élite, y no de las personas venidas del pueblo. Tomasa desea casarse con alguno de los hijos de las familias poderosas, animada por sus falsas esperanzas, y comienza a imitar a las mujeres de la aristocracia para intentar que su “tara genética” pueda ser olvidada por alguno de los jóvenes de las viejas familias. La abuela pretende tomar distancia al describir los juicios de aquellos que juzgan a

Tomasa, sin embargo, sus recuerdos revelan su posición aristocrática y los prejuicios de una sociedad pueblerina segmentada por la conciencia de clanes y vigilantes de los orígenes raciales de quienes la componen.

La definición de aristocracia no se menciona dentro del cuento; solo se habla de las cuatro familias poderosas de la ciudad. Por el contrario, el calificativo advenedizo aparece explícitamente en la narración de la abuela para calificar al grupo de personas que critican la suerte de Tomasa: “Antes que mi padre, la verdad sea dicha, y todos los advenedizos que la criticaban acolitados por sus mujeres agriadas de tanto parir hijos concebidos al desgano [...]” (Moreno, 2001, p. 34, énfasis mío). Otros sinónimos de advenedizos son: “[...] los camajanes, los venidos a más, todos los que resentían como insulto su presencia en aquellas casas cuyas puertas ellos no podían franquear” (Moreno, 2001, p. 46). En la obra, advenedizo es la denominación empleada por la élite para calificar a los personajes mestizos cuyo trabajo o nuevas fortunas les permite acceder a los códigos sociales de las viejas familias.

3.ADVENEDIZOS Y NUEVOS RICOS

Una singularidad de los advenedizos en la novela de *En diciembre...*, por ejemplo el caso de los padres de Dora y Benito Suárez, es venir de la clase media y tener también como objetivo casarse con algunas de las hijas de las grandes familias de la ciudad; pero ellos están obligados a pasar por un proceso de “blanqueamiento de modales”, de gestos y de costumbres, es decir, ellos deben copiar el código de la clase alta. Tener dinero no garantiza el verdadero ascenso, como se lo explica el Manco a su primo Gustavo Freisen: “Y poco importaba el dinero o la eterna evocación de paraísos perdidos: la cohesión de una identidad necesaria para imponerse en la vida pasaba a veces por la muerte del pasado” (Moreno, 2005, p. 346).

Sin embargo, como lo hace notar el narrador de la novela, los nuevos ricos o advenedizos son vigilados en los más mínimos detalles, ya que ciertos gestos y comportamientos exponen su verdadero origen y dejan al descubierto su origen social. El terreno de prueba se encuentra en la vida mundana y las fiestas, “[...] en aquella reunión, compuesta en su mayor parte de médicos salidos de la clase media, pero más o menos adaptados a las costumbres de la burguesía local [...]” (Moreno, 2005, p. 135, énfasis mío).

Hay que añadir que los hombres de la clase media se fascinan por las mujeres ricas, por sus cabellos, sus joyas y su buen gusto. El narrador de la novela explica, por ejemplo, que durante el reinado del Periodismo, la clase media queda embrujada por la mensajera intocable de la clase alta, Catalina, una joven con un insólito e impronunciable apellido que los hacía soñar con aquellas viejas películas de la Metro-Goldwyn-Mayer: “[...] las clases medias fascinadas por la leyenda de su madre y ese pobre pueblo acostumbrado a recibir cada año, junto con cuatro días de licencia y mucho ron, a una reina del Carnaval como mensajera intocable, pero graciosamente expuesta a sus ojos y ofrecida a su admiración, [...]” (Moreno, 2005, p. 182, énfasis mío).

A diferencia de los narradores del cuento “Ciruela para Tomasa”, las opiniones de los personajes evocadas por el narrador en “Las fiebres de Miramar” no revelan juicios raciales, sino que enfatizan la disparidad de bienes materiales y psicológica entre los ricos y los pobres; pero ambos relatos coinciden en mostrar que el ascenso social para las mujeres está condicionado por la imitación de los códigos de comportamiento de las mujeres de clase alta. Por ejemplo, Nick ha enseñado a Piedad “[...] a sentarse sin abrir las piernas, a utilizar los cubiertos como es debido y a extirpar de su vocabulario las frases vulgares [...]” (Moreno, 2001, p. 361).

Otra de las características de la élite de la obra es el culto de la apariencia, es decir, la admiración, sobre todo de las mujeres ricas, por las modas venidas de los Estados Unidos y los países europeos: “Para merecer su aprobación había que ser rico, saber divertirse y estar a la moda. Y esas tres cualidades las tenían de sobra Nick Paterson y su esposa Liliana” (Moreno, 1992, p. 359). En oposición a esta constante admiración de los barranquilleros por las modas foráneas, a su turno, los extranjeros de la obra de Moreno lanzan miradas displicentes a las costumbres, prácticas sociales y a las condiciones climáticas de la ciudad. Por ejemplo, al enterarse del nivel social de la amante de su esposo, Liliana, quien vive en los Estados Unidos, piensa sobre Piedad “[...] analfabeta e irremediablemente vulgar, solo podía ser una aventura de paso” (Moreno, 2001, p. 361). Luego, cuando pretende encontrar un amante en la ciudad, se decepciona ya que los considera demasiado vulgares y muy alejados de su mismo nivel social (Moreno, 2001, p. 361).

Se puede observar entonces que, al igual que en “Ciruelas para Tomasa”, las uniones interclases están censuradas, y a las personas de los niveles sociales inferiores se les autoriza solo a jugar el rol de iniciadores de la sexualidad o simples objetos del placer. Si Tomasa aspira a convertirse en la esposa de algún hombre de la alta sociedad a pesar de su posición de ama de

llaves, Piedad, más consciente de su situación de sirvienta, solo aspira a obtener el lugar de la querida, estatus que según lo dicho por el narrador tiene un valor de prestigio frente a su familia pobre.

A diferencia de la mayoría de los cuentos, en “La noche feliz de Madame Yvonne”, entran en acción las tres clases sociales frecuentemente mencionadas en la obra. En este relato se concentran dentro de un mismo espacio las viejas familias, los burgueses, los extranjeros y la clase media para lanzar opiniones cargadas de prejuicios y estereotipos. La aristocracia solo se menciona para hacer referencia a la aristocracia bogotana durante la reflexión de Isabel de Urrega: “A la aristocracia bogotana no podían llegar ni siquiera leyendo la vida social de *El Tiempo*” (Moreno, 2001, p. 180). Isabel de Urrega recuerda los prejuicios de los andinos contra la clase alta de la ciudad de Barranquilla, quienes son considerados como “ignorantes” y “acomplejados”:

En Barranquilla le tenían horror a los cachacos, decían que hablaban con una papa caliente en la boca, que hacían mil ceremonias en un ladrillo hasta que el primer trago les hacía salir el indio. Cosas así, por ignorantes y acomplejados. A la aristocracia bogotana no podían llegar ni siquiera leyendo la vida social de *El Tiempo* (Moreno, 2001, p. 180, énfasis mío).

4.LA BURGUESIA

Sin embargo, el grupo social que recibe el mayor número de juicios peyorativos en este relato es la burguesía. El término burguesía apareció en el corpus por primera vez en el cuento de “Las fiebres de Miramar”: “Raúl había concebido un odio total contra la burguesía” (MORENO, El encuentro, 1992, p. 363, énfasis mío). Este “odio” contra la burguesía define la mayoría de las opiniones de los personajes. Los juicios contra la burguesía se pueden dividir en dos. Primero, la propia mirada de la clase alta sobre los burgueses, realizada por personajes como Lina, Ema de Rebollo, Federico Aristigueta, Alba de Roncanís e Isabel. Y segundo, están los personajes externos a la clase alta como los dos guerrilleros José Méndez y Mario Salgueira, provenientes de la clase media.

Entre los juicios de las personas de la clase alta encontramos el fluir de conciencia de Ema de Rebollo, quien recuerda su antiguo idilio de amor con un personaje de la clase media, Mario Salgueira, y luego reflexiona sobre su actual farsa matrimonial con un hombre burgués,

José Rebollo (Moreno, 2001, p. 157). A su turno, Ema de Rebollo es el flanco del mayor número de miradas-juicios dentro de la historia. Lina Insignares no la soporta, califica su conversación de “idiota” y le otorga los calificativos de “terca” e “intransigente” (Moreno, 2001, p. 159). Para Álvaro Espinoza, Ema sirve para realizar una generalización sobre el “aburrimiento de las esposas burguesas” (Moreno, 2001, p. 159).

Por otro lado, José Méndez y Mario Salgueira son los personajes encargados de presentar la versión comunista del conflicto de clases desde su posición social inferior. Ellos son dos guerrilleros camuflados, uno como mesero y el otro como cantante de boleros durante la fiesta de Carnaval, con el fin de vigilar a los burgueses y planear un posible atentado. En el fluir de conciencia de estos personajes se plantea un sistema de explicaciones sobre el porqué del conflicto contra los burgueses. No se describe un conflicto interno entre la misma clase alta, es decir, no se hace una discriminación o segmentación de la clase alta en burguesía o aristocracia. Para ellos la clase alta es la clase dominante, ellos poseen el dinero y son los verdugos del proletariado (Moreno, 2001, p. 151). *Burgueses* es un estilo de vida asociado a la explotación de la clase trabajadora a través de un modelo capitalista que impone jerarquías (Moreno, 2001, p. 151).

5.CONSCIENCIA DE CLASE

“La noche feliz de Madame Yvonne” abre los senderos hacia la novela *En diciembre*. El narrador heterodiegético, a través de la focalización de Lina, evoca a lo largo de las tres partes de la novela los numerosos prejuicios y estereotipos que sustentan la conciencia de casta de la élite. La primera genealogía descrita en el libro es la de Dora. La descripción de sus orígenes representa el descenso social de la aristocracia criolla en el Caribe. La madre de Dora, doña Eulalia, se ve obligada a casarse con un advenedizo, el doctor Palos, de ascendencia mulata.

Las alusiones a los imaginarios sexuales sobre las personas de origen africano son representados en las descripciones físicas de Dora. Ella no es negra, ni de piel oscura, pero la sensualidad y la voluptuosidad de su cuerpo añadidas a la celosa complicidad y protección con Berenice, la sirvienta negra de su casa, se justifican por la composición genética heredada del padre mulato, el médico Juan Palos. El mestizaje de Dora no se revela en el color de piel, sino en la reacción hormonal producida sobre los animales y los seres humanos.

Luego, en la construcción de la genealogía de Benito, Lina y el narrador heterodiegético examinan el encuentro chocante entre la tradición europea de la madre de Benito Suárez, doña Giovanna Mantini, italiana exiliada, y el desorden pueblerino del Caribe de donde es originario su marido. Tanto la apariencia física de Benito Suárez, como la de Dora, poseen los “beneficios positivos” del mestizaje, es decir, no haber heredado las características fenotípicas del progenitor negro. Sin embargo, las madres de la clase alta constantemente descalifican los comportamientos de sus hijos, arguyendo que la desenvoltura y la efervescencia de la sangre son consecuencias de la “endiablada sangre negra” heredada de los padres.

En la genealogía de Catalina, en oposición a la de Dora, no se hallaron informaciones para remontar hasta el periodo de la Colonia. No se hace mención de títulos ilustres. La genealogía de Catalina inicia con sus abuelos millonarios muertos, los padres de Divina Arriaga, quien se casa con un aristócrata polonés. Divina Arriaga y Catalina son el prototipo de la mujer blanca, no mestiza, el estilo de belleza europea asociado a la perfección y a la inteligencia. Por su lado, la madre de Álvaro Espinoza, doña Clotilde, es parte de la aristocracia cartagenera la cual, según lo contado por Lina, se diferencia de la barranquillera por el trato “más humano” ofrecido a los sirvientes negros. El padre de Álvaro, don Genaro Espinoza, aristocrático venido a menos y advenedizo cuya genealogía se describe como “manchada” por tener una madre mulata, se casa con doña Cleotilde del Real con el objetivo de ingresar a los círculos de la aristocracia cartagenera y así “blanquear” aquel pasado ingrato que lo hace hijo de una linda mulata.

La genealogía de Beatriz se repliega nuevamente sobre los estigmas del abolengo heredados desde la Colonia. El clan de los rubios y blancos Avendaño recurre a las alianzas matrimoniales entre primos para evitar el mestizaje. A diferencia de la pérdida de prestancia económica de la mamá de Dora, la Nena Avendaño, madre de Beatriz, aún puede enorgullecerse de los beneficios sociales de la riqueza. Los padres de Javier Freisen, marido de Beatriz, así como la madre italiana de Benito Suárez, sufren el chocante encuentro con la endiablada cultura del Caribe. Por ello, la parte de la novela que versa sobre Beatriz se adentra en las diferencias culturales entre el Caribe y los extranjeros europeos en la ciudad. Para exponer los prejuicios peyorativos de los extranjeros contra Barranquilla, Lina alude a las conversaciones entre el Manco Freisen y el padre de Javier, Gustavo Freisen. Esta parte de la obra se adentra también en los procesos de desvalorización de la aristocracia europea en el Caribe y en los mecanismos de

poder de las élites de la ciudad en la ficción: los alcaldes y gobernadores, por ejemplo, son simples títeres del poder oculto en Barranquilla.

En relación con todo lo anterior, solo el cuento “Barlovento” recrea un encuentro dialógico entre las personas de piel oscura y una integrante de la élite. Dentro de este mundo de ideas recibidas, las mujeres jóvenes representan otra forma de nombrar y categorizar el mundo. No es un rechazo a través de la militancia o el populismo contra las representaciones de sus madres o mujeres mayores. El criterio de esta nueva generación de mujeres se abre al entendimiento y al desarme de sus propios prejuicios a través de la relativización de la realidad, es decir, del entendimiento individual e íntimo de la realidad del otro. Ellas buscan responder a la pregunta: ¿Por qué el otro es así?

La protagonista de la historia es Isabel, descendiente de una prestigiosa familia mantuana, quien acaba de regresar a Caracas desde París para el entierro de la abuela y así resolver el misterio del cadáver desaparecido en pleno carnaval de negros en Barlovento. La jerarquía social y racial se organiza a partir de la relación de los antiguos patrones de la hacienda y los servidores, trabajadores, descendientes de los antiguos cimarrones o sirvientes durante la Colonia. Se destacan aquí los prejuicios de Isabel a lo largo de sus reflexiones dentro del relato. Por ejemplo, ella se considera incapaz de entrar en una “relación civilizada” con los negros, por eso le pide a Gurmercindo, el chofer mestizo, que actúe de intermediario entre ella y el mundo salvaje de los negros: “–¿Por qué Gurmercindo? –alcanzó a balbucir su madre. / –Porque es negro y barloventeño: él sabrá cómo dirigirse a esos salvajes” (Moreno, 2001, p. 331, énfasis mío). Sin embargo, al llegar a la ruta de Barlovento, al alejarse de la ciudad y entrar en contacto con los empleados de la hacienda, Isabel se retracta del uso del calificativo: “Más aún, se arrepentía de haberlos tratado de salvajes unas horas antes” (Moreno, 2001, p. 334).

En resumen, tanto Tomasa como Dora representan el imaginario del mestizaje positivo que se hace evidente en la piel, y las trabas sociales que encuentran las mujeres con orígenes “manchados o dudosos”. “En las fiebres de Miramar”, Piedad, sirvienta pobre, sólo tiene como camino para el ascenso social su estatus como la amante de un hombre millonario. En “La noche feliz de Madame Yvonne”, los personajes arremeten ferozmente contra la burguesía. En la novela de *En diciembre [...]* se explica la caída definitiva de la clase social aristocrática como consecuencia del “endiablado” mestizaje acelerado e inevitable con los nuevos ricos y su

posterior transformación en burguesía. En “Barlovento”, las relaciones de poder se justifican por las ideas recibidas dentro del círculo social de Isabel.

6.CONSIDERACIONES FINALES

Para finalizar, es posible afirmar que los imaginarios raciales y de clase en la obra de Marvel Moreno no solo estructuran la dinámica social de sus relatos, sino que revelan un régimen profundo de reproducción simbólica del poder. En la mayoría de los textos analizados, la mirada jerarquizadora proviene de personajes femeninos situados en la cúspide de la pirámide social: son ellas quienes interpretan, vigilan, sancionan y transmiten las fronteras raciales y de clase, demostrando que la preservación del estatus no depende únicamente de instituciones formales, sino también de los afectos, los prejuicios íntimos y los códigos no escritos que circulan dentro de las familias. Así, las madres, tíos y abuelas funcionan como nodos de continuidad ideológica, responsables de mantener vivo un sistema de distinciones que organiza el mundo desde la Colonia hasta la modernidad urbana de Barranquilla.

Por otra parte, la obra deja claro que, aunque cambien los nombres de las relaciones sociales, los mecanismos de sometimiento permanecen. Lo que antes se denominaba esclavo-amo pasa a llamarse empleado-jefe, pero la estructura afectiva y material del dominio continúa intacta. Moreno revela con lucidez que las jerarquías raciales —blanco/mestizo/negro— y los sistemas de prestigio de la élite sobreviven bajo nuevas máscaras: la nostalgia aristocrática, el blanqueamiento simbólico, el ascenso social vigilado y el rechazo a todo aquello considerado “manchado”, “mezclado” o “impropio”.

En este sentido, los relatos de Marvel Moreno permiten comprender el mestizaje no como un hecho biológico o una evidencia cultural, sino como un dispositivo discursivo que organiza la exclusión y produce identidades diferenciadas dentro del Caribe urbano. Su literatura expone cómo las marcas fenotípicas, los “apellidos ilustres” y los rituales de clase se convierten en herramientas de control social, sosteniendo una élite que sobrevive gracias a la vigilancia de las mujeres y al temor permanente de mezclarse con el “otro”.

Se espera, entonces, que este estudio contribuya a ampliar la comprensión de los imaginarios raciales y de clase que atraviesan la narrativa de Marvel Moreno, y que, al situarlos en diálogo con la historia y con las discusiones contemporáneas sobre el mestizaje, permita leer

su obra como un laboratorio privilegiado para entender cómo se construyen, naturalizan y perpetúan las jerarquías en América Latina. Su literatura no solo denuncia estas estructuras, sino que invita a desmontarlas críticamente, iluminando la violencia silenciosa que habita en los gestos cotidianos, en los linajes familiares y en la memoria afectiva de toda una región.

REFERENCIAS

- ALLPORT, Gordon. **The Nature of Prejudice**. New York: Doubleday & Anchor Books, 1954.
- ASHMORE, Richard D.; DEL BOCA, Frances. Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. In: HAMILTON, D. L. (ed.). **Cognitive Processes in Stereotyping and Intergroup Behavior**. Hillsdale: Lawrence Erlbaum, 1981. p. 1-35.
- BENBASSA, Esther. **Dictionnaire des racismes, de l'exclusion et des discriminations**. Rodesa: Larousse à présent, 2010.
- BRUBAKER, Rogers. Au-delà de l'“identité”. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales**, n. 13, 2001, p. 66-85.
- CUNIN, Elisabeth. **Identidades a flor de piel: “Lo ‘negro’ entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)”).** Lima: Institut Français d’Études Andines, 2013. Disponível em: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00291675/document>. Acesso em: 15 ago. 2017.
- GILARD, Jacques; RODRÍGUEZ AMAYA, Fabio. Introducción. In: GILARD, Jacques; RODRÍGUEZ AMAYA, Fabio (orgs.). **La obra de Marvel Moreno. Actas del coloquio internacional de Toulouse (3-5 de abril de 1997)**. Universidad de Toulouse – Universidad de Bérgamo. Viareggio-Lucca: Mauro Baroni Editor, 1997. p. 9-18.
- GILARD, Jacques. Escritura de madre e hija. Del diario de Berta Abello a los relatos de Marvel Moreno. In: **Escritura femenina y reivindicación de género en América Latina**. Pau: Ed. de Roland Forgues, Universidad de Pau, 2004. Disponível em: http://www.marvelmoreno.net/site/es_workson.html. Acesso em: 15 set. 2017.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. Mestizaje y diferencia social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII. **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, n. 4, 1969, p. 21-48. Disponível em: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/29674>. Acesso em: 24 set. 2017.
- LALANDE, André. **Vocabulaire technique et critique de la philosophie**. Paris: Presses Universitaires de France, 1991.

LÉGAL, Jean-Baptiste; DELOUVÉE, Sylvain. **Stéréotypes, préjugés et discriminations.** Paris: Dunod, 2008.

MORENO, Marvel. **Cuentos completos.** Bogotá: Editorial Norma, 2001.

MORENO, Marvel. **En diciembre llegaban las brisas.** Bogotá: Editorial Norma, 2005.